ELECCIONES 14-M

Piqué telefoneó a Maragall para que calmara a los manifestantes

Tenía pruebas de que algunos de los convocantes de la concentración ante la sede 'popular' eran militantes socialistas

BARCELONA.- El presidente del PP de Cataluña, Josep Piqué, telefoneó al presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall, el pasado sábado, para pedirle que emitiera un mensaje de calma a los manifestantes que estaban concentrados ante la sede popular en Barcelona, según informaron a Europa Press fuentes del partido. Hechos similares se produjeron en las sedes populares de diversas ciudades a lo largo de la geografía española, como fue el caso de la sede de la calle de Génova en Madrid, donde se llegaron a reunir unas 2.000 personas.

Las mismas fuentes anteriormente citadas precisaron que el dirigente del PP catalán tomó esta decisión después de obtener pruebas de que algunos de los convocantes de la concentración eran socialistas.

Una vez que tuvo los datos, Piqué llamó a Maragall para solicitarle que emitiera un mensaje institucional de calma como presidente de la Generalitat y pidiera a los manifestantes concentrados que cesaran su protesta para que las elecciones se celebraran al día siguiente -domingo- con la máxima tranquilidad posible.

El presidente del PP en Cataluña argumentó ante Maragall que con-



Josep Piqué. / QUIQUE GARCIA

taba con pruebas de que los convocantes eran militantes y dirigentes de las Juventudes Socialistas de Cataluña. De hecho, le explicó al presidente de la Generalitat que tenía los correos y mensajes de móviles que se estaban enviando a los ciudadanos.

Las fuentes consultadas explicaron que el presidente de la Generalitat rechazó los argumentos y la petición de Piqué asegurando que José Montilla, secretario general del Partido Socialista de Cataluña, le había dicho que no era cierto que los socialistas estuvieran convocando la concentración ante la sede del PP en Barcelona y que ellos no tenían nada que ver con los hechos que se estaban produciendo.

Previa a esta llamada, Josep Piqué había hablado con Pasqual Maragall el viernes por la noche, tras la manifestación convocada en repulsa por los atentados de Madrid en la que tanto él como Rodrigo Rato fueron insultados por los asistentes y tuvieron que ser protegidos y evacuados por la policía ante un intento de linchamiento.

En esa ocasión, el dirigente popular catalán transmitió al presidente de la Generalitat su preocupación por los hechos que se estaban sucediendo y el nivel de crispación al que se había llegado a lo largo de la manifestación del pasado viernes por los atentados terroristas del 11-M.

Además le pidió que se sentaran a hablar después de las elecciones generales para poder analizar la situación con calma. Las fuentes consultadas precisaron que Maragall fue amable y cordial a lo largo de toda la conversación, pero que no le dió una respuesta clara a Piqué.

Carta al presidente

CAYETANO GONZALEZ

Estimado presidente electo: el pasado domingo, casi 11 millones de españoles le dieron su voto y eso propició que usted ganase las elecciones generales, por lo que lo primero que quiero expresarle es mi deseo sincero de que acierte en su gestión de gobierno, en la medida que ese acierto sea bueno para los españoles.

Me extrañó oírle decir que la masacre terrorista del 11-M y todo lo que después sucedió no había influido en los resultados, dado que la «ola de cambio» ya venía de antes. Desde luego ha de reconocer que no era eso lo que decían las encuestas, que todas, menos una que manejaban ustedes, daban hasta el día anterior del atentado terrorista una victoria al PP. Por tanto, es evidente que tanto la ecuación «los 200 muertos en Madrid son consecuencia de la Guerra de Irak; en esta guerra nos metió Aznar, por lo que hay que castigarle», como la conveniente venta por parte de algunos conspicuos dirigentes de su partido, -ayudados por la radio que usted reconoció a Olga Viza oír-, que el Gobierno estaba manipulando a la opinión pública, fue suficiente para que ese cóctel explosivo funcionara y propiciara que recogiera un voto que antes del atentado no tenía.

Pero lo cierto es que está ante el reto de ser el próximo presidente del Gobierno y accede a La Moncloa cuando los proyectos secesionistas procedentes del País Vasco y de Cataluña han ad-

quirido más aire tras las elecciones del domingo. A ese reto no se le hace frente con actitudes voluntaristas. Usted ha dicho durante la campaña que su modelo de Estado es el de la España constitucional, y yo le creo. El problema es que ni el Plan Ibarretxe ni la reforma del Estatuto de Sau van a estar dentro de ese marco constitucional. Y entonces, tendrá que empezar a saber decir que no, algo que no se practica cuando se está en la oposición, pero que es imprescindible cuando se está en el Gobierno.

Respecto a la amenaza terrorista, ahí cuenta con el apoyo de toda la sociedad, al igual que lo han tenido todos los gobiernos anteriores, salvo cuando se saltaron la ley. Los españoles no queremos que se pague un precio político por la paz. La memoria de las 817 víctimas causadas por ETA así lo exigen, y los 200 asesinatos de la pasada semana todavía reafirman más ese principio que queda algo tocado con su anuncio de retirar a nuestras tropas de Irak, porque se puede interpretar que, con esa decisión, los terroristas han conseguido ya algunos de sus objetivos.

Sea prudente, no olvide que el partido que ha gobernado España en los últimos ocho años ha tenido nueve millones y medio de votos y que en las cuestiones de Estado me da la impresión le va a ser mas fácil buscar su apoyo que el de otros partidos a los que España les importa un comino.

